



# FRANCESCO-M

ALTERNAN  
EL KARRIZKE  
VENDIANTE

# MARC ÁLVARO

“EL SOBERANISMO ES AHORA  
MÁS MADURO, MENOS INGENUO,  
ESPERO QUE SEA MUCHO  
MÁS POLÍTICO Y QUE SEPA  
CAPITALIZAR EL GRAN PRODUCTO  
POLÍTICO DE ESTOS AÑOS,  
QUE NO ES EL MANDATO DEL 1-0,  
SINO DOS MILLONES DE PERSONAS  
QUE HAN ABRAZADO  
LA IDEA DE LA INDEPENDENCIA”

## FRANCESC-MARC ÁLVARO

Tras tres décadas dedicado a analizar la actualidad política catalana, Francesc-Marc Álvaro (Vilanova y la Geltrú, 1967) se ha sumergido a fondo en uno de los procesos más apasionantes, complicados y vertiginosos de los últimos años: el llamado *procés*, el movimiento independentista en Catalunya, su gestión, desarrollo y consecuencias –muy duras en lo personal, lo político y lo social– y aporta también su visión sobre posibles soluciones a futuro. Periodista, escritor y profesor de Periodismo de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universitat Ramon Llull de Barcelona, tiene claro que solo desde la honestidad de la crítica, y sobre todo de la autocrítica, se pueden sacar conclusiones válidas. Ha plasmado su análisis, basado en una previa observación alejada de los propios prejuicios, en el libro ‘Ensayo general de una revuelta. Las claves del proceso catalán’, donde la palabra ensayo adquiere una doble dimensión: el género del texto y el carácter que atribuye a los sucesos de octubre en Catalunya, que define como un ensayo previo a la función real. Ni el independentismo en sus distintas vertientes ni el Estado en su conjunto salen muy bien parados, prueba seguramente de que, vistos los resultados y consecuencias, acierta de plano.

**-El título del libro es elocuente, viene a decir que eso que llamamos el *procés* fue un ensayo general, algo que no terminó de llevarse a cabo. Sin embargo, sus consecuencias han sido muy reales: cárcel, exilio, represión, una dura sentencia del Tribunal Supremo...**

Sí, hay una ambivalencia en el título. Por un lado “ensayo” remite a un intento, a algo que no se culmina y en ese sentido está claro que no se hizo la independencia de Catalunya, no existe una república catalana. Por tanto, la función no se estrenó, todo quedó en un ensayo general. Luego también hace alusión al género del libro, que no es ni unas memorias ni un reportaje ni un libro testimonial ni de recuerdo, es un ensayo, un análisis, un texto de tipo reflexivo a partir de los hechos, en el que intento distanciarme de mi peripecia como ciudadano e intentar ver todo el cuadro.

**-Terminó su libro en junio de 2019, meses antes de la sentencia, un fallo que concluye que todo fue una especie de ensoñación. Usted habla de autoengaño, de trampantojo. ¿Son de alguna manera coincidentes los análisis?**

Es algo muy genuino del proceso catalán, que es que se da una realidad paralela. Por un lado hay un discurso del soberanismo muy exitoso, en tanto que es un relato que moviliza a mucha gente y es capaz de generar incluso adhesiones inesperadas (pensemos que muchas personas que estaban lejos de la idea de la independencia se suman a ese carro) pero luego está la realidad. Y la realidad muchas veces desmiente ese relato. Y la realidad, por un lado, tiene que ver con las dificultades para plantear ese proyecto de independencia en el marco español (porque lógicamente el Estado

**“HAY UN DISCURSO  
DEL SOBERANISMO MUY  
EXITOSO, PERO LUEGO ESTÁ  
LA REALIDAD, Y ESA REALIDAD  
MUCHAS VECES DESMIENTE  
ESE RELATO”**

no acepta ni reconoce que exista un conflicto y mucho menos ha aceptado que se pueda habilitar una salida a la escocesa, es decir, un referéndum) pero luego, dejando a un lado las dificultades objetivas que pone el Estado español, está también el error de concepción y los errores de ejecución del mundo independentista. Es algo que tiene su debate en Catalunya, que es complicado porque cuando hay gente en la cárcel y en el exilio los ejercicios de autocrítica son más complicados, pero el libro intenta poner sobre la mesa de una forma ordenada y cabal todo lo que yo creo que se ha hecho de una forma inexperta, ineficaz, torpe o incluso mal planteada.

**-¿Cree que esa verdad judicial tras la sentencia (la sedición, la violencia...) es compatible con la realidad que se vivió en Catalunya?**

Si se lee la sentencia, hay un fragmento que para mí es iluminador sobre las dificultades que ha tenido el Estado para encapsular lo que ha ocurrido en Catalunya como algo penal. Los firmantes de la sentencia aluden en un momento dado al engaño que, según ellos, pergeñaron los líderes soberanistas y admiten, por tanto, que esa independencia tenía mucho de virtual, de trampantojo, por utilizar mi metáfora. Pero a la vez los condenan por algo que ellos mismos admiten que fue una ilusión,

lo cual nos lleva a un callejón sin salida, a una situación de desconcierto, sin sentido. Porque ¿cómo se puede condenar penalmente a unas personas por algo que los mismos jueces admiten que solo fue una ilusión? Ese es el punto más débil de toda la sentencia. Luego, está, a mi modo de ver y del de muchos juristas también no catalanes, la cuestión de la violencia en el proceso que se atribuye a los dirigentes del proceso, que nadie la ha visto. Empezando por esa violencia que se atribuye a los Jordis, que son los primeros que entran en prisión, por una manifestación que tuvo lugar ante la sede de una Consejería donde nadie sufrió daños, solo dos coches, dos objetos, de la Guardia Civil. Esa es toda la violencia que reflejan los atestados y que luego el juez instructor y finalmente la fiscalía asumen. Y si hablamos del 1 de octubre, donde la única violencia que todos vimos y vio todo el mundo fue la de la Policía Nacional y la Guardia Civil pegando porrazos a la gente que iba a votar, en ese caso los jueces estiman que ese clima de violencia fue generado por las mismas víctimas, lo cual es todavía más desconcertante. O sea, se atribuye a las víctimas de los golpes que se generara esa violencia policial. Creo que esta sentencia será estudiada con el tiempo como aquello que no debe hacerse.

**“NO SÉ CUÁNDO  
DICE LA VERDAD  
RAJOY, SI EN EL JUICIO  
O AHORA EN SU LIBRO.  
CREO QUE TIENE GANAS DE  
REESCRIBIR SU HISTORIA  
SOBRE ESE EPISODIO, PARA  
NO PASAR COMO UN  
BLANDO”**

**-El abogado Xavier Melero dejó claro en su alegado durante el juicio que ni hubo independencia ni hubo republica catalana: “Nadie dice nada, nadie vota nada, todo el mundo se va a su casa. No se arría la bandera”. Un relato real, pero también crudo y cruel para el independentismo.**

Creo que Melero tuvo el acierto de resumirlo tan bien que fue bastante determinante en el hecho de que finalmente los jueces no se atrevieran a condenar por rebelión, sino por sedición. Pero aun así, la sedición, que presupone también unas dosis de violencia, esa violencia no se ha visto. La única violencia que vimos y que vio todo el mundo fue la que el 1-O desplegaron la Policía Nacional y la Guardia

Civil por orden del Gobierno de Rajoy. Esa es la verdad. Una violencia que, por cierto, ni Rajoy ni la vicepresidenta Sáenz de Santamaría ni el titular de Interior, Juan Ignacio Zoido, asumieron públicamente en el juicio. Recordemos eso. Tuvo que ser un segundo de Zoido, un secretario de Estado, el primer cargo que asumió la violencia. Yo también me pregunto por qué Rajoy y el ministro tienen tan pocas ganas de asumir esas órdenes de represión sobre la población que iba a votar. ¿Es que acaso no están seguros de lo que hicieron? Eso es relevante.

**-Incluso en su reciente libro de memorias, Mariano Rajoy dice que no hubo directrices políticas en ese sentido. Por cierto, también afirma que iba a aplicar el artículo 155 de la Constitución suspendiendo el autogobierno de Catalunya aunque Puigdemont hubiese convocado elecciones en vez de declarar esa independencia ‘interruptus’. Dice textualmente: “Contesté a todos los enviados que no había ni negociación, ni garantía ni acuerdo”. ¿Acertó entonces el president al no fiarse porque no le daban garantías?**

Lo primero que hay que saber es cuándo dice la verdad Rajoy, entonces o ahora. Porque, por ejemplo, esto en el juicio no lo dijo. Me parece muy importante que lo que ahora dice en el libro no lo dijera en el juicio. En segundo lugar, me permito introducir una reflexión sobre cómo es que en Catalunya puede aparecer un libro como el mío, que a partir de las fuentes catalanas intenta ser un análisis autocrítico de lo que hicieron los independentistas, y sin embargo en Madrid no ha salido un libro equivalente de un periodista o de alguien de un perfil similar al mío que abordara de forma autocrítica lo que hizo el Gobierno de Rajoy, lo que hizo Felipe VI, lo que hizo el Poder Judicial, lo que hicieron los órganos del Estado... Curiosamente, no tenemos ningún libro equivalente al mío realizado desde el punto de vista de Madrid y por alguien que formaría parte del conocimiento del interior del Estado.

**-Es cierto que se echa de menos un análisis de ese tipo.**

Sí, porque yo creo que habría terreno para hacer autocrítica sobre lo que hicieron Rajoy, la corona, los partidos estatales... Pero luego,

por qué Rajoy dice esto ahora. Es curioso. Yo creo, y además tengo algunos indicios que no me vienen solo de Catalunya sino también de Euskadi, que parece más bien que Rajoy tiene ganas de reescribir su historia en ese contexto, sobre ese episodio, para no pasar como un



**“HAY UN DISCURSO DEL SOBERANISMO MUY EXITOSO, PERO LUEGO ESTÁ LA REALIDAD, Y ESA REALIDAD MUCHAS VECES DESMIENTE ESE RELATO”**

blando. Y la paradoja está en que eso puede alegrar a algunos independentistas catalanes de los que piensan que hiciera lo que hiciera Puigdemont iba a caer el 155. Pero en aquel momento eso no estaba tan claro y tenemos algunas fuentes donde todo eso se pone en entredicho. Por tanto, yo no sé si Rajoy dice ahora la verdad, pero tengo serias dudas al respecto.

**-Usted considera que el nuevo independentismo catalán es un relato de éxito pero con una acción política que fracasa. ¿Por qué?**

Hay muchas causas del fracaso. La primera obedece al hecho de que al otro lado hay un Estado que no quiere para nada entrar en un carril de discusión democrática ni de conocimiento del

AGENCI  
ELKARRIZKETA  
BENTON & BOWLES



conflicto. Por tanto, la parte más fuerte del conflicto se cierra, eso hay que decirlo. Pero luego hay causas endógenas del propio soberanismo, que podíamos encapsular del siguiente modo. En primer lugar, hay un cariz eminentemente político que tiene que ver con la gestión de los tiempos: la prisa. Esa visión de la política como algo que tiene que hacerse a toda velocidad, sí o sí, es muy mala para el proceso. Porque todos sabemos que la política es la gestión inteligente de los tiempos. Y desde el momento en que Artur Mas pone un límite de 18 meses y los demás actores asumen, el proceso queda encorsetado en un marcador cronológico que es letal. Un segundo punto es la ignorancia sobre lo que es Madrid. Los líderes independentistas desconocen lo que es el Estado, ese poder que se concentra en Madrid, y seguramente piensan que como el Gobierno pasa por una situación complicada, los grandes partidos están aquejados de corrupción y de un mal funcionamiento, como la corona también está tocada, el Tribunal Constitucional está desprestigiado, el Poder Judicial va como va... creen que el independentismo podrá llegar a la última pared, dar un pequeño empujón y que va a caer todo el andamiaje. Ahí se equivocan en ese diagnóstico, porque confunden averías concretas de órganos del Estado con la fortaleza del Estado en sí. Y en tercer lugar, también el independentismo es víctima de su propia propaganda, víctima del entusiasmo, confunde la determinación retórica con la eficacia y luego no hace un análisis de fuerza desde el punto de vista político y social lo bastante afinado como para ver qué potencial tiene para desarrollar ese objetivo. El independentismo crece muy rápido y tiene unas bases muy movilizadas pero no tiene una gran mayoría para hacer algo unilateral. Y ese cálculo erróneo también resulta un gran error.

**“ESA VISIÓN DE LA POLÍTICA COMO ALGO QUE TIENE QUE HACERSE A TODA VELOCIDAD, SÍ O SÍ, ES MUY MALA PARA EL PROCÉS. PORQUE TODOS SABEMOS QUE LA POLÍTICA ES LA GESTIÓN INTELIGENTE DE LOS TIEMPOS”**

**-Suena todo un poco naif, si me permite...**

Sí, porque es exacto, lo dice muy bien y ya lo hemos dicho muchos en Catalunya. Es ingenuo, y creo que lo chocante (y en Euskal Herria lo pueden entender mejor que en otros

sitios) es que el independentismo catalán se plantea una meta tan importante, tan históricamente trascendente, con planteamientos tan ingenuos o tan débiles en cuanto al análisis. Y es así, y es duro admitirlo. El mundo independentista tiene dificultades para decirse estas cosas en voz alta. Aunque en privado muchos políticos independentistas me pueden dar la razón, en público es muy costoso. Tanto los que están en prisión o en el exilio como los que están ahora en primera línea tienen miedo a la decepción, a generar decepción y también miedo a ser acusados de derrotistas o traidores. Esto es muy importante en Catalunya.

**-Da la impresión de que esa amenaza a ser acusado de botifler o traidor marca abso- lutamente.**

Sí, lo marcó en octubre de 2017, y ahí está. Dejando a un lado todas las consideraciones sobre lo que Rajoy quería o no quería hacer, Puigdemont también hizo lo que hizo porque estaban ya diciendo que podía ser un traidor si no hacía la DUI. Y todo ese marco se ha venido arrastrando desde el año 2017 hasta ahí, aunque ahora, para ser completos en el análisis, ha habido modificaciones, ha habido un giro estratégico de Esquerra más en un aterrizaje posibilista, realista, sin abandonar la meta de la independencia pero diciendo que eso no se puede hacer de forma unilateral. Es importante ese giro. JxCat, que depende de Puigdemont, no ha hecho ese giro. Mi hipótesis es que es difícil que lo haga porque depende del recorrido judicial de Puigdemont en Europa y necesita mantener ese elemento de confrontación. Y luego está la CUP, que está en una lógica de desobediencia en la calle, etc. que no tiene nada que ver con los dos grandes.

**-El éxito del relato del independentismo es quizá relativo: sí lo ha habido hacia adentro, pero no hacia fuera. Ni en España, ni en la UE, ni en ningún país ha conseguido apoyos.**



Es interesante este punto, y en parte tiene razón. Aunque con un matiz. Es verdad que internamente el relato ha tenido éxito, también creo que no es un relato que intentara cambiar la mentalidad en España, no era un relato para cambiar la opinión de un señor de Málaga, pero sí buscaba una cierta complicidad en Europa. Y ahí entra el matiz. Tiene razón en que eso no ha cambiado la opinión de los gobiernos pero ha conseguido algo nuevo, que es que el conflicto catalán se vea como algo de una cierta entidad por parte de la opinión pública de los países europeos, principalmente. Es decir, ha tenido la capacidad de penetrar, de poner en la agenda no diré mundial pero sí en la europea sin duda, y un poco en la global, la cuestión catalana como un conflicto. Y en ese sentido sí tiene éxito el relato. Luego, y ahí le doy toda la razón, no hay que confundir la atención mediática con el apoyo político, sin duda. Los estados miembros de la UE no se han movido de su posición lógica de apoyo al Gobierno español, pero sí se ha generado en diversos entornos de algunos países una ola de más o menos simpatía hacia el soberanismo, sin grandes alharacas, sobre todo a partir de que el 1 de octubre, que fue una fecha de represión. Ese relato se complementa con una cierta empatía europea ante lo que son los porrazos de la Policía contra los votantes catalanes.

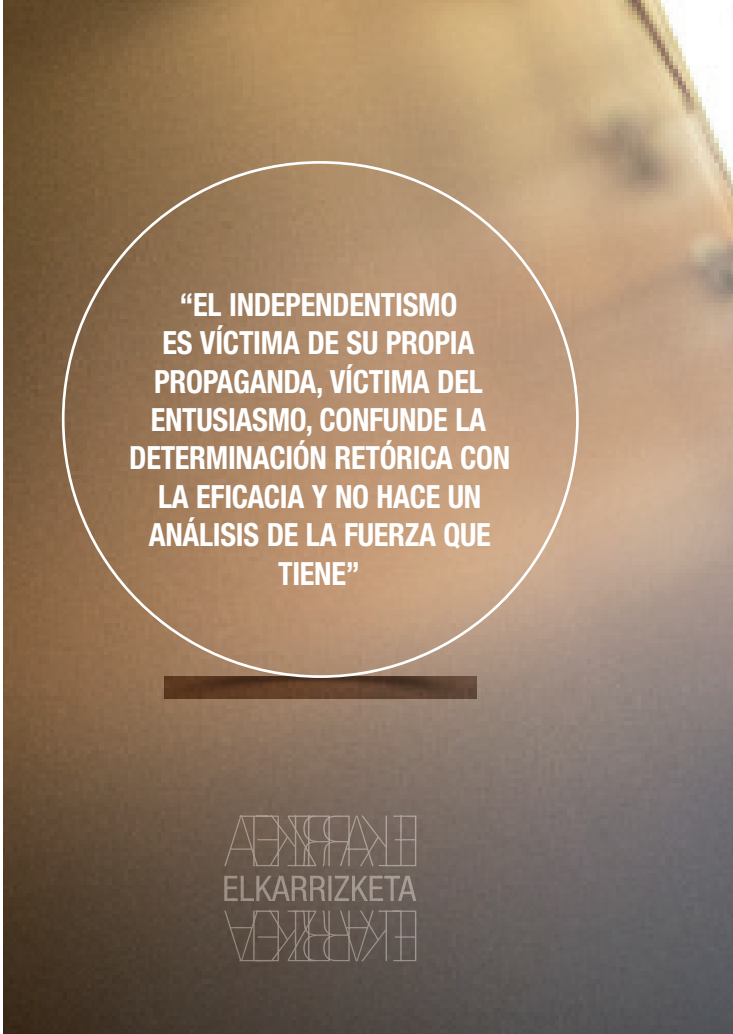
**-Esa simpatía entonces tiene más que ver con la represión, con esas imágenes de gente aporreada que dieron la vuelta al mundo, que con el éxito del relato.**

Sí, esa simpatía hay que ponerla en su justa medida. Esas oleadas de simpatía, que sí tienen que ver con lo que ocurre el 1-O, no genera cambios en los gobiernos.

**-En general, desde fuera de Catalunya se ha visto con bastante perplejidad el fenómeno del auge del independentismo, un movimiento que usted define de “conversos exprés”.**

Hay un marcador que explica ese aumento, pero no es el único, que es la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut catalán de 2016, es el punto de inflexión. Pero lo que resulta trascendente es por qué se

da ese crecimiento de independentistas en la sociedad catalana cuando estaba en márgenes por debajo del 20%, por qué eso crece en muy pocos años, menos de una década, hasta casi un 50%. Yo creo que crece porque de puertas adentro el relato tiene un cierto enganche, pero



**“EL INDEPENDENTISMO  
ES VÍCTIMA DE SU PROPIA  
PROPAGANDA, VÍCTIMA DEL  
ENTUSIASMO, CONFUNDE LA  
DETERMINACIÓN RETÓRICA CON  
LA EFICACIA Y NO HACE UN  
ANÁLISIS DE LA FUERZA QUE  
TIENE”**

ELKARRIZKETA

luego porque no hay contrarrelato. Porque ¿qué gobierno español pone sobre la mesa un relato alternativo interesante para desmontar el independentismo? Nadie. Hasta ahora mismo, el independentista es un relato que no tiene contrarrelato. El único mensaje es paren ustedes o van a la cárcel. Eso genera conversiones exprés. Se derivan también de que gente que había votado o tenía simpatía por partidos como el PSC o el PSUC (el poscomunismo, hoy los comunes) y

llega un momento en que por cierta empatía, por cansancio, porque llegan a un análisis de que el camino está cerrado, se van pasando a las filas del independentismo. En el independentismo hay incluso algunas personas que estuvieron en el PP, una exdiputada del PP por ejemplo. Eso

un suflé, como ellos decían. Que era algo puramente táctico. Pero la realidad es que ahora hay dos millones de personas que han abrazado la idea de la independencia, y eso convive con el fracaso de la vía unilateral.

**-Usted niega por completo que el independentismo sea lo que en España se considera un suflé, que bajará con la misma rapidez que ha subido.**

Sí, lo niego. Pero voy a introducir también un matiz. Creo que si un gobierno de España, el que fuera, pusiera sobre la mesa tres cosas que voy a resumir, tal vez el independentismo recularía. Por un lado, una financiación mejor de las instituciones catalanas, no voy a decir copiando o imitando el sistema vasco y navarro, pero sí en esa línea de Euskadi y Navarra; un reconocimiento cultural que no significara impugnaciones o cortapisas a cuestiones como la inmersión lingüística en las escuelas o la presencia internacional de la Generalitat con oficinas de tipo cultural, comercial, etc. en el exterior; y el reconocimiento explícito en la Constitución de que existe algo como la nación catalana, algo que se podría ampliar a la nación vasca. Aquí permítame citar un libro que tuvo su impacto, obra de Herrero de Miñón en los años noventa y que se titulaba 'Derechos Históricos y Constitución', donde un hombre del PP como Herrero de Miñón venía a decir que no había que reformar la Constitución, que con una disposición adicional se podría dar un mayor reconocimiento a Catalunya y a Euskadi. Eso tuvo su debate, creo que el añorado Ernest Lluch estaba también en esa línea de Herrero de Miñón y quizá podría ser una senda. Me sorprende que ahora, con todo el lío que tenemos, nadie se acuerde de la solución Herrero-Lluch. Yo modestamente quiero ponerla encima de la mesa, quizá merecería la pena desempolvarla.

quiere decir que sobre la realidad catalana se ha operado un cambio muy grande. Yo siempre digo que el hecho de que dos personas como Artur Mas o Ernest Maragall, uno convergente, otro socialista, que encarnaban un poco el statu quo, se hayan convertido al independentismo, eso quiere decir algo. Y cuando eso ocurre hay que analizar por qué. Creo que el gran problema de Madrid es que nunca se han tomado en serio estas conversiones exprés y pensaban que era

**-¿El relato español, el de 'Catalunya es España y punto', que la única nación que existe es la española, la indisoluble unidad de la patria..., es eficaz?**

El drama es que el nacionalismo español no se ha imaginado de una forma inclusiva, sino excluyente. Esa es la cuestión: ¿Por qué el



nacionalismo español no puede ser inclusivo y es excluyente? Esa es la clave. El nacionalismo español no intenta integrar a los nacionalismos subestatales en un proyecto común, sino que los demoniza, los criminaliza y los ve como una amenaza. El estado de las autonomías pretendía eso pero se ha quedado a medio camino, yo creo que porque confundió descentralización con reconocimiento. Una parte de España necesitaba una descentralización, muy bien, pero lo que necesitaban Euskadi, Navarra, Catalunya, seguramente Galicia y tal vez Canarias y alguien más era reconocimiento. En el caso catalán, ese reconocimiento es muy complicado por la naturaleza de Catalunya, por el peso demográfico, por el papel de la lengua catalana en la ciudadanía, por la actitud de las élites catalanas, que no se han terminado de integrar en la gobernación de España, aunque haya habido catalanes. Y luego hay una cuestión importante: Barcelona ha sido un polo tradicional antagonista de Madrid, que Madrid ha intentado combatir, entiendo que con bastante éxito, armando ese Madrid financiero y de grandes influencias, pero todo eso está en la olla. España no ha conseguido imitar a Francia en la creación de un Estado fuerte, centralista, que disuelve todas las identidades, ha intentado hacerlo tarde y mal y el conflicto está servido. Y en el caso catalán se agrava tras la sentencia del TC que coincide con la crisis económica. Y está también el tema de la financiación, que es un motor muy fuerte para el nuevo secesionismo y que yo creo que si hubiera estado resuelto seguramente hubiera evitado que el independentismo creciera tanto.

**-Se habla de los separatistas catalanes. ¿Qué hay de los separadores en España?**

El que fuera director de 'La Vanguardia', Agustí Calvet, más conocido por su seudónimo Gaziél, decía ya en los años 20 que en España existe el expulsionismo y que Madrid expulsaba. Ese Estado dirigido desde Madrid expulsa todo lo que le parece anómalo. Creo que esa pulsión

todavía sigue existiendo. Recordemos que no hace muchos años, en una cuestión económica como una OPA entre dos grandes empresas un personaje dijo aquello de "antes alemana que catalana". Si eso no es expulsionismo, ¿qué es? Tremendo.


**-¿Estamos ante un "problema político", una "crisis constitucional"? ¿Importa cómo lo definamos?**

Creo que sí importa mucho cómo se defina. En todo caso, voy a coger el toro por los cuernos: lo que no es, es un mero problema de convivencia, como dice Pedro Sánchez, aunque ahora igual ya no lo dice.

No podemos ser infantiles, lo que hay en Catalunya, en una parte importante de la sociedad catalana, y lo que hay en el Estado es un conflicto de naturaleza política que tiene que ver con varias cosas: con la gestión de la soberanía, con la gestión del poder, con los recursos económicos y también con la gestión de la identidad. Y ese conflicto hay que etiquetarlo como conflicto político, lo cual requiere respuestas políticas. Que no hay que presuponer su final en las respuestas. Ahí tiene mucha razón

el amigo Daniel Innerarity cuando dice que lo importante es que todas las partes estén dispuestas a cambiar su visión y a ceder, no presuponiendo que el resultado final será el máximo de ambas partes. Tal vez si se hiciera un abordaje serio del problema político se llegaría a una solución obviamente insatisfactoria para los independentistas exprés pero también para los centralistas a machamartillo. ¿Qué solución es esa? Yo no la sé, pero sí me gusta la fórmula de Innerarity, que es muy sensata: vamos a sentarnos, vamos a tratar de escucharnos, no tomar la de máximos, sino empezar por la segunda opción de cada uno. Como siempre dice Innerarity y me gusta mucho: ¿cuál es la segunda opción de cada parte? Y eso podría conectar con la tesis de Herrero de Miñón y Lluch. Hacer política es intentar

**"TANTO LOS LÍDERES CATALANES QUE ESTÁN EN PRISIÓN O EN EL EXILIO COMO LOS QUE ESTÁN AHORA EN PRIMERA LÍNEA TIENEN MIEDO A GENERAR DECEPCIÓN Y A SER ACUSADOS DE DERROTISTAS O TRAIADORES. ESTO ES MUY IMPORTANTE EN CATALUNYA"**



encontrar ese punto en el que todos ceden y a lo mejor la gran solución no será ninguna de las que ahora mismo están encima de la mesa, será otra nueva que nazca de esto.

**-¿El primer problema no es que, en efecto, Catalunya no es “un solo pueblo”, que hay identidades y sentimientos muy distintos? ¿No ha sido ese otro de los grandes errores del independentismo?**

En el último capítulo del libro, hablo de identidades procesadas, que creo que es una cuestión muy abierta y de enjundia. Aunque el soberanismo catalán no se presenta como un nacionalismo clásico identitario sino más bien vinculado a los intereses, y eso es un acierto, la verdad es que detrás de eso también hay una cuestión de identidades. Yo creo que hay que entender que un error para mí del soberanismo es que no acaba de saber hablar con esa parte que no asume la independencia. Como el relato



de la independencia es muy social, muy basado en la vida material, se presupone que eso va a tener una gran eficacia. Y de hecho la tiene, y penetra en algunos territorios insólitos donde el catalanismo tenía una presencia débil gracias a que hace un discurso social muy potente. Pero prescindir de eso que llamamos las lealtades simbólicas, de esos vínculos. Hay muchos catalanes que simplemente quieren permanecer en España porque sienten un vínculo que no tiene que ver con lo material. Y eso creo que el independentismo tiende a obviar. Lo que planteo es que el independentismo debe saber explicarse también a esos que son vecinos nuestros, que

son familiares, que quieren continuar dentro de España y que aunque les digas que la república catalana les va a subir las pensiones y ofrecer más escuelas y más carreteras van a quedarse igual de fríos. Por lo mismo que yo conozco a independentistas que dicen que ellos quieren la independencia aunque pasen quince años de penurias.

**-¿Y la idea de “un solo pueblo”?**

En catalán, esa idea de *un sol poble* es de los 60-70, es un enunciado que quería evitar la fractura con la nueva inmigración que llegó a

Catalunya sobre todo del sur peninsular. En esa época ya la oposición antifranquista tenía la idea de que esa inmigración tenía que ser integrada en la catalanidad, era una visión positiva. Eso era Catalunya, *un sol poble*. Que cuando yo voy a Madrid siempre tengo que explicar que no es lo mismo Catalunya un solo pueblo que un pueblo solo. Esa cuestión hay que ver si el proceso lo cambia. Es decir, si el proceso fractura o no. Mi tesis es la siguiente. A pesar del crecimiento de Ciudadanos en las elecciones del 21 de diciembre de 2017, que es el partido más votado, eso no es una fractura. Porque hay mucho voto que es simplemente un voto efímero, puntual, que se va a Ciudadanos en esa fecha porque entiende que sirve de barrera contra un independentismo que le da miedo. Yo creo que cuando haya nuevas elecciones en Catalunya, Ciudadanos va a bajar porque ese voto refugio ya no tendrá sentido. Esa idea de que Ciudadanos lo que hace es certificar una fractura civil en Catalunya no se va a dar. Lo que no quiere decir que no se hayan producido encontronazos, que se han dado. Pero no en un sentido dramático. Catalunya, por suerte, no se ha convertido en el Ulster. No hay muros entre barrios, familias rotas...

**“SALVO ALGÚN SOBERANISTA FANTASIOSO, NADIE EN CATALUNYA IMAGINÓ QUE LOS MOSSOS SE IBAN A CONVERTIR EN UNA NACIENTE MILICIA DE LA REPÚBLICA CATALANA”**

**-Vayamos a lo que fue el *procés*. Además de la excesiva prisa y de buenas dosis de frivolidad que ya ha comentado, ¿primó en exceso ese sentimiento de creer que se estaba haciendo historia, sin prever los pasos a dar y sobre todo sin calibrar la fuerza del Estado dispuesto a utilizar el monopolio de la violencia sin complejos?**

Sí, sin duda. En el libro digo que se está más preocupado por hacer historia que por hacer política. Esto nos lleva a una frase que creo que es de Unamuno, que decía aquello de “a los catalanes os pierde la estética”. Un poco sí, es verdad. Creo que el independentismo ha sobreactuado en demasía. Y esa sobreactuación ha tenido costes, porque cuando tú sobreactuás tanto, te puedes creer que puedes ser cosas que no se pueden hacer en realidad, o no de la forma que quisieras. Y eso es grave.

**-El carácter pacífico del independentismo, lo de invocar la “revolución de las sonrisas”, ¿es parte de esa sobreactuación?**

No, creo que el carácter pacífico del independentismo está probado. En ningún momento ha tenido la tentación de otra vía que no fuera la pacífica. Incluso cuando se habla de la desobediencia civil se habla de algo en los cauces de la resistencia totalmente pacífica y eso se ha probado de forma clara. La misma forma en que reaccionó la gente el 1 de octubre ante los porrazos lo acredita bastante bien. Para incluirlo todo, tras la sentencia vimos en Barcelona escenas y manifestaciones bastante fuertes, con quema de contenedores, enfrentamientos con la Policía, pero creo que tampoco debemos exagerar ni cargar las tintas. Hubo manifestaciones fuertes, duras, no tan duras como por ejemplo las de los chalecos amarillos en Francia, y eso ha tenido su recorrido y ya está. Manifestaciones en las que se queman contenedores hay que condenarlas pero eso no es terrorismo ni una cuestión de tipo penal, sino que es lo que es, un tipo de alboroto que se da en muchos tipos de protestas. Todo el intento del darle al movimiento independentista catalán un aspecto violento es una estrategia del Estado para buscar una represión mucho más sencilla. Siempre digo que el Estado tenía una plantilla para estos casos, que era la plantilla vasca. Durante años, por la existencia de ETA y la violencia, el Estado tenía una rutina y una mirada, y lo más fácil ha sido cogerla y colocarla sobre el caso catalán pero no funciona porque no tiene nada que ver. Cuando llegamos al juicio y se habla de violencia e incluso de golpe de Estado se está forzando el lenguaje para proceder a una represión que sea mucho más cómoda, pero no acaba de salir bien.

**-El papel de los Mossos ha estado en el ojo del huracán, pero durante el juicio ha quedado claro que no estaban con el movimiento independentista. Usted habla de “la naturaleza trágica del papel de los Mossos”. ¿Era otro cabo suelto?**

Un gran malentendido del mundo independentista era que se podía hacer la independencia desde la misma institución de la Generalitat. Que la Generalitat, en colaboración con la calle, podía completar esa secesión. Y creo que este malentendido es muy grande porque prescinde de la necesidad de orden y de fiabilidad, de seguridad jurídica, que tienen los funcionarios. Por tanto, el político no le puede pedir a ningún funcionario que se convierta en interruptor de esa ruptura. Es un poco lo que se daba a entender sin decirlo cuando se hablaba de que sería un proceso “de la ley a la ley”. Ese es un gran malentendido del proceso catalán. Es pensar que tú vas a poner la estructura de la Generalitat al servicio de esa ruptura ¿Y qué funcionarios son los más sensibles a esto? Pues los que tienen delegada la función sobre la fuerza, los Mossos. Por eso digo que el papel de los Mossos tiene un cariz trágico porque son funcionarios, se deben a una legalidad, no se les puede pedir que sean para nada representantes de una situación incierta de ruptura y además deben administrar algo tan delicado como el orden público y la fuerza.

**-En este sentido, el juicio en el Tribunal Supremo es revelador.**

En el juicio se demuestra que efectivamente la Policía catalana nunca participó de fantasía alguna que tuviera que ver con una ruptura del orden promovida desde la Generalitat. ¿Que esa fantasía estuviera en la mente de algunos soberanistas? No digo que no. ¿Qué eso estuviera en las libretas de algunos grandes fantasiosos? Tampoco digo que no. ¿Que Trapero y toda la cúpula no estaban en eso? Digo que sí. Porque lo que dijeron en el juicio se sostiene y la información que yo tengo va en esa línea y porque, por otro lado, por suerte nadie en Catalunya imaginó que los Mossos d'Esquadra se iban a convertir en una naciente milicia de la república catalana. Nadie. Cuando el Estado trata de convertir al mayor Josep Lluís Trapero en el jefe de una naciente milicia rebelde choca con la realidad, porque la realidad es que

los funcionarios no iban a hacer nada que se saliera del tiesto. Y esto va a decepcionar a una parte de independentistas, porque a lo mejor esperaban que los Mossos se pusieran del lado de la gente aporreada, pero eso tampoco pasó. Lo que hizo Trapero, creo que con gran sentido común, fue gestionar el 1-O sin aporrear a la gente. Si el Estado le tiene ganas a Trapero, y esta es mi tesis, una especulación, no es porque piense que es un sedicioso sino porque demostró que se puede ser Policía moderna ante las órdenes que daba la gente que mandaba la Policía Nacional y la Guardia Civil, que encarnaban una Policía antigua.

**-La declaración del mayor Trapero en la que desvela que tenía diseñado un plan para detener al president y al Govern si se lo ordenaban fue elocuente.**

Claro. La cuestión era ¿Trapero participaba del proyecto independentista? No. Ahora, ¿Trapero participaba del esquema represivo del Estado? Tampoco. Ahora, si un juez le ordena a Trapero detener al Govern, lo hubiera hecho sin duda.

**“EL NACIONALISMO ESPAÑOL NO SE HA IMAGINADO NUNCA DE UNA FORMA INCLUSIVA, SINO EXCLUYENTE, NO INTENTA INTEGRAR A LOS NACIONALISMOS SUBESTATALES EN UN PROYECTO COMÚN, SINO QUE LOS DEMONIZA, LOS CRIMINALIZA Y LOS VE COMO UNA AMENAZA”**

**¿Eso no es un baño de realidad, para ambas partes?**

Total. Hay dos momentos en que la parroquia independentista tiene un baño de realidad bestial. Uno, las conclusiones de Melero y otro, la declaración de Trapero.

**-Con todo, del referéndum del 1 de octubre no salió ningún “mandato popular”. ¿Por qué el empeño en hacerlo creer así?**

Hay una parte del independentismo que confunde lo que fue un gran episodio pacífico de contestación al Estado, que es lo que fue el 1-O, con un referéndum habilitado que se pueda reconocer, pero la verdad es que un referéndum si no te lo reconocen terceros, no te lo reconoce nadie. Creo que el independentismo confunde

muchas veces tener la razón moral con tener la razón política. Moralmente, para el independentismo el 1-O fue un éxito, la gente fue a votar, aguantó los golpes, los medios internacionales lo recogieron, pero políticamente no tiene recorrido. Los mismos observadores que vinieron a Catalunya convocados por los organizadores del referéndum dijeron que no lo iban a reconocer. Por eso Torra, que es más un activista que un político, insiste en la razón moral, insiste en el mandato del 1-O, pero creo que hay que ser justos y analíticos y aterrizar en la realidad: no hay mandato del 1 de octubre, lo que hay es un gran acto de contestación que da un aporte de moral al movimiento y luego hay una recarga de autoridad que viene por la puerta de atrás, en el momento en que los que van a votar son victimizados. Pero eso no te da la razón política.

**-Entonces, ¿ahora qué? El *procés* parece desactivado, pero sigue habiendo al menos dos millones de ciudadanos que quieren la independencia, que han desconectado de España. ¿Cómo se resuelve?**

Sucedan dos cosas que parecen antagónicas. Por un lado, el proceso en los términos en que se inició se ha terminado, pero el independentismo continúa. Porque como usted ha recordado hay dos millones de personas que han abrazado esa idea, hay unos políticos y unos partidos que, mejor o peor, articulan esa idea y esa realidad no se va a borrar de la noche a la mañana. Bueno, ahora hay abierta una negociación entre Esquerra y el PSOE, creo que será muy determinante cómo termine de forjarse este gobierno de Madrid, que tendría por vez primera miembros de un partido que contempla un eventual referéndum futuro, que es Podemos, y esto tiene cierta importancia y es relevante, y con esto no quiero decir que el referéndum se vaya a producir en los próximos tres años. Y luego, si tiene el beneplácito de ERC, veremos qué recorrido puede tener la parte más pragmática del independentismo haciendo política en Madrid. Creo que no se va a producir la política de máximos, no vamos a ver ni un referéndum ni una amnistía,

**“HACER POLÍTICA ES INTENTAR ENCONTRAR ESE PUNTO EN EL QUE TODOS CEDEN Y A LO MEJOR LA GRAN SOLUCIÓN NO SERÁ NINGUNA DE LAS QUE ESTÁN ENCIMA DE LA MESA, SERÁ OTRA NUEVA QUE NAZCA DE ESTO”**

pero sí creo que vamos a ver otras cosas. Es lo que sería esperable, cierto deshielo. Y luego esto va a tener un rebrote cercano en las elecciones catalanas, que será la prueba del algodón de qué familia del independentismo se va a imponer, el pragmatismo que hoy encarna ERC o un enfoque más de confrontación de JxCat.

**-¿Cree realmente posible llegar a un referéndum legal y pactado?**

Como ciudadano catalán, creo que sería lo mejor, un referéndum a la escocesa. Que los catalanes puedan votar si mantienen su statu quo en España o si inician un camino de secesión, sería lo más racional y lo mejor. Eso reclamaría que el Estado hiciera también una campaña como hizo el británico para convencer a los escoceses de que no se fueran.

**-Pero da la sensación de que España no es Gran Bretaña ni Canadá.**

Exactamente. El reino de España no es el Reino Unido. Creo que este escenario es muy complicado, muy lejano por no decir casi imposible, y tal vez haya que entrar en eso de buscar las segundas opciones de todos los bandos, como dice el maestro Innerarity. Se podría ir, por ejemplo, al reconocimiento de la nación en la Constitución, la financiación, la cuestión cultural... Eso va a requerir tiempo.

**-Parte del independentismo sigue en su idea: “Lo volveremos a hacer”, dicen.**

Esta frase es ambigua, porque algunos dicen que significa que volverán a votar y eso podría incluir el referéndum pactado, y otros dicen que volverán a hacerlo en la misma forma que lo hicieron, es decir, unilateral. Es verdad que ahora el independentismo está dividido estratégicamente. Por un lado está la estrategia más gradualista y posibilista de Esquerra y luego está una estrategia más de confrontación y más táctica de Puigdemont que a veces retoma la

idea de que hay que repetir el unilateralismo. Mientras la estrategia sea tan dividida, creo que toda negociación se hace más complicada.

**-¿Los actuales líderes independentistas, incluidos los encarcelados y huidos, pueden encarnar esta nueva estrategia?**

Creo que Junqueras desde la cárcel dirige Esquerra de una forma muy firme y está en ese giro, Puigdemont desde el exilio dirige el mundo de JxCat de una forma también muy clara y ellos solemnizan esa competencia y ese dualismo. Si me pregunta si Junqueras y Puigdemont pueden ser los personajes de futuro, eso no lo veo tanto.

**-Claro, esa es la pregunta.**

Creo que en el futuro seguramente no, porque los dirigentes que estuvieron implicados en octubre de 2017 tienen una mochila muy cargada, con independencia de que estén en la cárcel o inhabilitados. Políticamente tienen la mochila muy cargada. Seguramente, para imaginar un camino nuevo habría que poner actores nuevos. Algunos en Catalunya ya están, pero necesitan mucha mayor capacidad de mando.

**-¿Y Quim Torra? Usted dice que no es un político, sino un activista. ¿Es ahora mismo un activo para una solución?**

No, yo creo que Torra fue una elección que en su momento hizo Puigdemont porque había que buscar un perfil, pero creo que fue erróneo porque se precisaba de alguien con más cintura política. Creo que el mismo Torra va a salir de escena porque será inhabilitado y él mismo lo ha buscado, y él encarna ese elemento más emocional de una parte del independentismo, más emotivista, unilateralista, menos analítica, que antepone todo lo más visceral a la cuestión más de fondo. Desde el punto de vista estratégico, Torra ha sido un personaje que en lugar de sumar al independentismo ha restado.

**-Todo ensayo se hace para representarse, para ejecutarse. ¿Se pasará del ensayo general a la representación real?**

Veremos, yo no soy futurólogo. Se hizo un ensayo pensando quizá en que antes de la función Rajoy se sentaría a la mesa a pactar algo. Un gran malentendido del proceso es que todo lo que se hace es para conseguir un referéndum pactado pero a la vez se comunica a la parroquia que si no es pactado se hará igualmente. Y cuando se llega a ese punto, la verdad es que no hay fuerzas para hacerlo. Ese es el autoengaño. Si me permite utilizar la metáfora de mi libro, la del trampantojo, que es una pintura que imita muy bien un objeto en tres dimensiones, creo que la gran lección del independentismo es que, se plantee o no la función final, debe evitar esos juegos virtuales que tienden a generar presentaciones equívocas. Que cuando tú pintas una república no es lo mismo que cuando la tienes, y durante mucho tiempo se ha dicho que la república "la tenemos al alcance". Y eso ha generado decepción, malentendidos, y seguramente el independentismo tras los sucesos de octubre, tras la sentencia y tras todo esto es mucho más maduro, mucho menos ingenuo, menos naif, espero que sea mucho más político y que al final sepa capitalizar el gran producto político de estos años, que no es el mandato del 1 de octubre. El gran producto político de estos años son dos millones de personas que han abrazado una idea que debe ser gestionada políticamente de una forma cabal e inteligente y que eso debe ser puesto en valor. Como debe ser puesto también en valor que la gestión de la autonomía, de las instituciones catalanas, no es algo menor. El mismo independentismo que ahora gobierna no puede pensar que la autonomía es algo sin valor, sino que, como ocurre un poco en el País Vasco, con independencia de los objetivos finales, se gestione bien, se trabaje en el día a día, etc. También hay que añadir que todo esto ha dañado a la institución, la Generalitat sale deteriorada de este periodo, habiendo sufrido el 155, etc.

**"EL AUTOENGAÑO DEL PROCÉS ES QUE TODO SE HACE PARA CONSEGUIR UN REFERÉNDUM PACTADO, A LA VEZ QUE SE COMUNICA QUE SE HARÁ AUNQUE NO HAYA PACTO, PERO CUANDO LLEGA EL MOMENTO NO HAY FUERZAS PARA HACERLO"**